

Una muestra de amor

Marzo 14, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 3:14-21

Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, ¹⁵ para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁶ Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸ El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. ¹⁹ Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰ Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no se acerca a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. ²¹ Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sea evidente que sus obras son hechas en Dios.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El contexto de este pasaje tan conocido de las Escrituras nos sitúa en un encuentro secreto que ocurrió entre Jesús y Nicodemo. Aunque no se mencionan los discípulos, nada impide suponer que estuvieran presentes en ese diálogo. Jesús hace referencia a la oscuridad en el versículo 19. La noche en que por temor a sus colegas fariseos Nicodemo fue a Jesús, es el escenario de un discurso donde se proyecta la luz que iluminará el camino de salvación.
- Jesús sitúa a Nicodemo en el Antiguo Testamento. Es común que Jesús se conectara a sí mismo y a todo el designio de Dios con las historias y profecías del Antiguo Testamento. Lo que se relata en Números 21:4-9 es tanto una historia como una profecía. Es la

historia de cuando el pueblo de Israel, después de haber sido liberado del ejército egipcio que había quedado sumergido en el Mar Rojo, murmura contra Dios porque, según ellos, sus condiciones de vida en el desierto no eran muy adecuadas. En respuesta a su rebeldía, Dios envió serpientes venenosas para que los mordieran. Cuando el pueblo pidió ayuda, Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta para que todo aquel que la mirara pudiera ser sanado, salvando así su vida. Esta historia es también una profecía de que Jesús sería levantado en una cruz y de que quien lo mirara y creyera sería perdonado de sus pecados.

- El versículo 15 señala el gran cambio que se produce en la persona que cree en Jesús, quien es levantado en la cruz primero, de la tumba después y finalmente elevado a los cielos (considerar Juan 12:32: “Y cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo”). El gran cambio es que quien cree no se pierde, sino que recibe vida eterna.
- La salvación viene de lo que Dios hace, no de lo que hace su criatura. Esta es la enseñanza de la serpiente pendida en un asta y de los versículos que siguen a continuación. Es también la enseñanza que el mismo evangelista y apóstol San Juan expresa en 1 Juan 4:9 “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él.”
- v 16: Una traducción mejor del versículo más conocido de la Biblia es: “Porque esta es la manera en que Dios mostró su amor por la humanidad: él dio a su Hijo”. La humanidad –o el mundo– es el objetivo del amor divino. El amor de Dios no selecciona, sino que abarca toda la especie humana. Los versículos 15 y 16 son idénticos en expresar lo que logra la entrega del Hijo de Dios: “para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”. Es un anuncio muy simple que tiene las dos verdades más profundas de las que habla toda la Biblia: perdición eterna y vida eterna.

- Basándose en estos dos conceptos, el v 17 expresa la preferencia de Dios: no condenar al mundo, sino salvarlo. El amor de Dios se manifiesta en su acto de salvación. Si Dios no quiere condenarnos, si está dispuesto a perdonarnos de todos nuestros pecados y para ello entregó a su propio Hijo para ocupar nuestro lugar en la condenación, ¿quiénes somos nosotros para condenar a nuestro prójimo? Tal vez, en vez de hablar de *condenar* debiéramos usar la palabra *juzgar* –que es sinónimo de condenar en esta traducción– que explica mejor nuestras actitudes hacia nuestro prójimo. Juzgamos a diestra y siniestra como si fuéramos Dios, olvidando el: “No juzguen, y no serán juzgados. No condenen, y no serán condenados. Perdonen y serán perdonados” (Lucas 6:37). Ya hay un día establecido para el juicio. San Pablo lo declara con estas palabras: “Porque él ha establecido un día en que, por medio de aquel varón que escogió y que resucitó de los muertos, juzgará al mundo con justicia” (Hechos 17:31). Si Dios no nos juzga ahora, sino que nos busca para perdonarnos, ¿por qué habríamos nosotros de abrir juicio contra nuestro prójimo?
- La frase “El que cree no es condenado” (v 18) nos conecta con la serpiente de bronce levantada en el desierto por Moisés. Todo el que miraba la serpiente y confiaba en la promesa que Dios había hecho: “Todo el que sea mordido y mire, vivirá” (Números 21:8), era sanado. El que mira a Cristo suspendido de una cruz y cree en su sacrificio por los pecados resucitará para vida eterna, así como Cristo resucitó de entre los muertos. El que no cree, ya es condenado. Su mayor pecado es la incredulidad, su rechazo a la generosa oferta de Dios de darle vida para siempre si mira con fe al Cristo crucificado. El único camino a la salvación es la gracia de Dios que se fundamenta en la muerte expiatoria de Jesús. El único motivo para la condenación es el rechazo a la oferta de Dios.
- Los versículos 19 y 20 explican que el juicio (condenación) consiste en que los hombres amaron más la oscuridad que la luz que traía Jesús. Prefirieron la oscuridad para

mantener sus pecados en secreto, como si el pecado fuera menos condenatorio si se lo mantiene oculto. Jesús, que es la luz del mundo (Juan 8:12) puede ver dentro de esa oscuridad y, a su debido tiempo, juzgará.

- El creyente, en cambio, se acerca a la luz sin temor, se mantiene al lado de Jesús, para que se vea que sus obras son hechas en Dios (v 21).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo se habrá sentido Nicodemo, que fue a ver a Jesús de noche intentando ocultarse de sus colegas fariseos, cuando Jesús le dijo lo que significaba hacer las cosas en la oscuridad?
2. Una forma de ver el grandioso acto de salvación de Dios por el mundo es considerar que Jesús, la luz del mundo, no utiliza su luz para alumbrar tu pecado y el mío sino para alumbrar el camino a la fe, para que podamos disfrutar de la gracia de Dios. ¿Cómo cambia tu vida diaria tal generosidad divina?
3. El regalo de Dios es tan generoso que no podemos evaluarlo con elementos humanos. ¿Qué significa para ti que Dios te ama tanto que te regala la vida eterna?
4. Si Dios no envió a Jesús para condenar al mundo sino para salvarlo, y sabiendo que cuanto menos juzgamos a los demás, más posibilidades tenemos de mostrarles el amor de Dios, ¿cómo obras con tu prójimo? ¿Eres más propenso a juzgarlo a perdonarlo?
5. ¿Quién a tu alrededor necesita saber que Jesús se entregó por él o ella?